

**Análisis comparativo  
entre la identidad  
cultural mexicana  
y la identidad cultural  
estadounidense**

**Nonatzin Itzel  
Velasquez Navarro.**

Mexicana. Licenciada en Educación Secundaria.  
Pasante en la maestría en Administración y Gestión  
de Negocios. Doctorante en el doctorado en Liderazgo  
Educativo. Correo: nonis\_one@hotmail.com.

Hoy en día la identidad solamente consiste en la adquisición distintiva de ciertos repertorios culturales que podemos encontrar alrededor, es decir, en nuestro contexto social, ya sea en un grupo en específico o en nuestra misma sociedad. Pese a esto, es importante mencionar que, la identidad cultural es un suceso de evolución. La autora Olga Lucia Molano menciona la cultura como “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones” (Molano, 2007), sin embargo, los términos de identidad y de cultura se complementan uno del otro, puesto que la identidad se forma a partir de materiales culturales. Ahora bien, “la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados” (Giménez, 2012). Por el contrario, puede tener a la vez zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio. De ahí que, como lo menciona el autor Gilberto Giménez “la identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto” (Giménez, 2012).

La identidad cultural mexicana es una manifestación real que provienen de diferentes actos ya sean pequeños o grandes que se realizan día con día en la vida cotidiana de cada individuo sin importar su edad ni su género. “Los mexicanos se identifican en el entramado social fincado en las múltiples interrelaciones de los diversos grupos humanos” (Arizpe, 2011). Por lo que, sin duda alguna, lo que distingue a los mexicanos es la cultura que comparten todos los estados de la república: esa cultura que pertenece a todos los grupos sociales; y el conjunto de rasgos culturales particulares que define a los mexicanos como individuos únicos, singulares

e irrepetibles. Sin embargo, a continuación, se desarrollará un pequeño análisis comparativo entre la identidad cultural mexicana y la estadounidense.

Para saber de la cultura e identidad Mexicana es importante saber sobre la historia de nuestro México. Comenzando con, México se independizó en el año de 1810. La rebelión iniciada en 1810 pretendía terminar con el dominio español que había gobernado el país casi 300 años, convirtiéndolo en virreinato un territorio que hasta el siglo XVI estaba dividido en territorios con una docena de diferentes culturas y una multitud de etnias. “El objetivo principal de este movimiento armado y social era liberar a nuestro territorio del yugo español y que, en cada rincón de la colonia se olvidase por completo el concepto de virreinato. Dicho esto, es importante mencionar que este movimiento independentista, nace cuando la invasión a España por parte de Napoleón Bonaparte en 1808, en donde España entra en crisis, y da la guerra de los imperios coloniales. Este movimiento consistió en el llamado que el cura Miguel Hidalgo y Costilla, en compañía de Ignacio Allende y Juan Aldama, hizo a sus feligreses con el fin de que se levantaran en armas contra la Nueva España en la madrugada del 16 de septiembre de 1810, para lo cual tocó una de las campanas de la Parroquia. En este movimiento el sacerdote, militar, político y novohispano José María Morelos y Pavón quien deja asentado en la carta Magna el que se haya concretado la mexicanidad” (Molano, 2007). Además, convoca un congreso Anáhuac y es ahí donde Morelos exige que México sea una nación libre y que la religión católica sea la única que se profesaba, además que las leyes moderen la opulencia y las minimicen. Estos son acontecimientos históricos que ayudan a la construcción de la identidad cultural nacional mexicana por lo que da inicio a la construcción de su historia nacional, entendida como proyecto político e identidad colectiva distintiva y reconocible. Una nación capaz de asimilar sus raíces, identificación con el pasado y autocomprenderse como fruto histórico.

Entonces, la mexicanidad es un término con un significado tan amplio y diverso como el nacimiento mismo de la cultura mexicana y de nuestro país como nación, mezcla no de dos, sino de muchas, como lo resalta el ex político, escritor, educador, funcionario público y filósofo mexicano José Vasconcelos Calderón la raza cósmica es la quinta raza o el resultado de las 4 razas pasadas; eran la africana, asiática, americana, indoamericana y la quinta será la cósmica resultado de la convergencia del mundo unificador de la humanidad a través de ese mestizaje.

Nuestra mexicanidad, esa que nos distingue e identifica del resto de los pueblos del mundo, es una mezcla. José Vasconcelos Calderón señala que la “mexicanidad es una manera de pensamiento que procede de la vida colectiva y en ella arraiga asimismo por mi raza hablará el espíritu” (Tráger, 2015). Un mexicano, es el espíritu que habla desde dentro del corazón, de un espíritu patriótico, que tiene costumbres, tradiciones y creencias, así como emblemas históricos.

Por consiguiente, “el nacionalismo cultural es muy fuerte entre ellos; y el término cultural es usado aquí en su sentido amplio, antropológico, como equivalente a la frase vaga, pero útil, way of life” (Whitaker, 1962). Claro está que la fuerza de este sentimiento tradicionalista coloca a los latinoamericanos en un dilema, pues entra en conflicto con la exigencia nacionalista, igualmente fuerte, de un desarrollo económico y social mediante la modernización.

Otro acontecimiento histórico que se da en nuestra identidad cultural mexicana es la religión. “En México y de acuerdo al libro citado patriotismo y nacionalismo en la historia de México los sacerdotes que promovieron el culto a la señora de Guadalupe fueron los españoles nacidos en América” (Brading, 1995) es decir los hijos y los descendientes de una élite colonial que perseguían establecer la autonomía espiritual de su patria proclamando la aparición de la virgen María al indio Juan Diego y este proceso o bien diferentes etapas que se die-

ron se caracterizaron por la construcción de santuarios en todas las principales ciudades.

Por otro lado, se dio gran importancia sobre Miguel Sánchez ya que dio un enfoque utilizado para interpretar la historia bíblica sin embargo fue ampliamente más desarrollado por San Agustín quien interpretó los eventos y los personajes del antiguo testamento. En particular se señaló al arca de Noé como una figura de la iglesia cristiana y a la lucha entre Esaú y Jacobo como antecedentes de la división entre judíos y cristianos. Estas interpretaciones abarcaban tanto el pasado como el futuro a lo largo de los siglos de la historia sagrada y dentro de ellas la virgen María muy pronto llegó a ser reconocida como la segunda Eva y este reconocimiento fue desarrollada por San Pablo quien identificó a Cristo como el segundo Adán.

Ahora bien, pasando a nuestro análisis de comparación encontramos que al contrario en el país Estadounidense. Primeramente, de acuerdo a un estudio que realizó Alexis de Tocqueville, menciona la identidad y cultura estadounidense “mayormente rural, protestante y anglosajona y de afro estadounidense esclavizados hable de una nación o a la nación urbana, industrializada y multicultural en que viven hoy en día” (Tocqueville, 2019). Por lo que, para ser un estadounidense pleno, tal como define Estados Unidos a sus ciudadanos, no se requieren vínculos ancestrales a la nación, a sus culturas étnicas predominantes o a sus tradiciones religiosas. Los estadounidenses, en su carácter individual, pertenecen a una multitud de culturas históricas. Todos los estadounidenses, los nacidos en el país inclusive, son estadounidenses por elección y no meramente por un legado histórico. En otras palabras, las fuerzas que se mueven en el meollo del sistema estadounidense de valores, creencias e identidad encontraron su expresión más temprana y acoplada en las palabras derechos inalienables de todos los seres humanos, que en la Declaración de Independencia de 1776 se describen como “Vida, libertad y búsqueda de la felicidad” (George, 1976). Muchos estadounidenses repiten de manera lite-

ral este patrón de emigración al desplazarse hacia los estados del oeste, o de manera simbólica en su vida profesional o social buscando nuevos comienzos o segundas oportunidades; y si bien la trágica experiencia de los indígenas estadounidenses y de los afroamericanos ha frustrado esta facultad optativa, que es un determinante de la nación, también ellos han reclamado su derecho a decidir su propio destino y a participar de las posibilidades que le otorgan sus derechos de nacimiento como estadounidenses. De ahí que, cada generación de estadounidenses ha defendido la idea de que el estadounidense es una mezcla de opiniones, pueblos, creencias, culturas y, más recientemente lenguajes, hasta el punto que muchos temen que el centro no aguanta más. Hasta la fecha, el historial de cohesión nacional da esperanzas para el futuro, pero el futuro está lejos de ser comprendido universalmente, tal como se ha garantizado, en vista de las inquietudes que prevalecen en algunos miembros de las comunidades de la mayoría de que el tejido nacional se está deshaciendo, y entre algunos miembros de las comunidades de minoría de que nunca serán genuinamente integrados en la mezcla estadounidense.

En breve considero a diferencia de México esta identidad y cultura estadounidense por el hecho de haber nacido en Estados Unidos ya se sienten con esa legitimidad de tener identidad estadounidense sin considerar su historia sus antepasados, es decir, no se requieren vínculos ancestrales a la nación; al contrario de México es más una identidad de corazón, en México consideran sus antepasados, su historia, es decir, se señala la de una manera de pensamiento que procede de la vida colectiva y en ella arraiga un mexicano, es el espíritu que habla desde dentro del corazón, de un espíritu patriótico, que tiene costumbres, las tradiciones y las creencias, así como emblemas históricos.

Así mismo, en Estados Unidos la mezcla de pueblos y costumbres que se advierte en el diario vivir estadounidense, con los notables cambios que muchas comunidades han experimentado al emigrar de su

Patria ha resultado en la práctica de probar, prestar y mezclar estilos, rituales y, sobre todo, comidas. En este factor, enfocándonos en los emigrantes y en sus mezclas de pueblos son similares a la identidad cultural Mexicana puesto que también nosotros somos una mezcla hasta hoy en día de 5 razas diferentes, en la cual ahora nos encontramos en el resultado de la mezcla de la quinta raza nombrada por José Vasconcelos Calderón, la raza cósmica.

Por otro lado, “la identidad estadounidense no es sólo política y económica, sino también cultural. Aun cuando los valores expresados de la sociedad dicen que ser estadounidense equivale a ser parte de un contrato social, y no de una herencia particular, se ha mantenido la premisa de que el estadounidense verdadero y esencial tiene determinados antecedentes anglosajón, luego ampliado a europeo, fe, protestante, ampliado tras años de hostilidades para incluir a los católicos y con más renuencia a los judíos, y para fines de estado político y económico, un género masculino” (Pachter, Agosto 2005).

Por otra parte, dentro de la identidad y cultura que involucra en parte las creencias religiosas, Tomás Jefferson (1743-1826) fue un intransigente defensor de la libertad religiosa y política y autor del documento máspreciado de Estados Unidos, la Declaración de Independencia. Su texto “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales, que son dotados por su creador de ciertos derechos inalienables, entre estos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad” (Jefferson, 1976) son de las primeras que memorizan los niños de edad escolar de Estados Unidos. El Estatuto de Virginia sobre Libertad Religiosa (1786), también de Jefferson, garantiza la libertad de culto religioso y prohíbe al estado dar apoyo o destinar fondos públicos a una religión en particular. Jefferson fue el tercer presidente estadounidense, entre 1801 y 1809, y antes ocupó los cargos de secretario de Estado, vicepresidente y ministro de Estados Unidos en Francia. Experto arquitecto, lingüista y naturalista, Jefferson dijo que deseaba ser recordado por tres cosas: como autor de la De-

claración de Independencia, autor del Estatuto de Virginia sobre Libertad Religiosa y como el padre de la Universidad de Virginia. Al contrario de la identidad y cultura Mexicana dentro del ámbito religioso en México, los sacerdotes que promovieron el culto a la señora de Guadalupe, perseguían establecer la autonomía espiritual de su patria proclamando a la aparición de la virgen María, proclamando una religión sin dejar libertad a proclamar otras religiones, es decir, la religión católica sea la única que se profesan y en Estados Unidos se garantiza entre los años de 1801 y 1809 la libertad de culto religioso.

Sin embargo y para finalizar, en México “no se ha acabado de resolver los viejos problemas de la cultura y el patrimonio y ahora tiene que acelerar el paso con nuevos conceptos, nuevas estrategias y nuevos bríos. Para ello cuenta con la riqueza del patrimonio, la habilidad de las manos, la imaginación y la sociabilidad de los mexicanos. Hoy las obras de los mexicanos marcan los senderos culturales de todo el mundo. El reto es defender estos talentos y exigir esa libertad de pensamiento y de creación que es su principal patrimonio cultural” (Arizpe, Octubre 2011). Entonces el yo del mexicano es el producto de su cultura, de su educación y de su entorno característico desde sus antepasados habitantes de Mesoamérica. Sólo que influenciado por diversas maneras de ver el mundo y vivir en él, ya sea desde el malinchismo o desde la visión de un auténtico que busca el crecimiento, la expansión y el poder. Por último, lo que caracteriza a nosotros los Mexicanos en nuestra cultura e identidad de la Estadounidense es definitivamente la manera la manera de ser y de actuar; el modo de vivir y de proyectarse hacia adelante; los gustos, usos, modos y costumbres. “México es el campesino, el obrero, el rancharo, el albañil, el granjero, el ganadero, el carpintero, el artesano, el maestro, el doctor, el abogado, el alumno, el político, el hombre o mujer que nació en tierra mexicana y trabaja, lucha, y se esfuerza por construir cada día su historia” (Pérez, 2012). La identidad mexicana es ese modelo de hombre que es fiel a su nación.

## Referencias bibliográficas

- Arizpe, L. (Octubre 2011). *Cultura e Identidad: Mexicanos en la era global*. México: Revista de la Universidad.
- Brading, D. (1995). *Patriotismo y nacionalismo en la historia de México*. Universidad de Cambridge: Actas XII.
- George, K. S. (1976). *La vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad*. Estados Unidos.
- Giménez, G. (2012). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de investigadores sociales de la UNAM.
- Jefferson, T. (1976). *La Declaración unánime de los trece Estados Unidos de América*. Estados Unidos.
- Molano, O. L. (Mayo 2007). *Identidad Cultural un concepto que evoluciona*. Opera, revista Universidad externada de Colombia, Bogotá, 69 - 84.
- Pachter, M. (Agosto 2005). *La identidad Estadounidense*.
- Pérez, P. J. (2012). *Psicología del Mexicano*. CD. México: Red Tercer Milenio.
- Tocqueville, A. d. (2019). *Tocqueville y el espíritu de la democracia*. Universidad Adolfo Ibáñez: Fondo de Cultura Económica.
- Tráger, T. (2015). *El concepto de la Mexicanidad en José Vasconcelos*. eikasía, revista de filosofía , 175.
- Whitaker, A. P. (1962). *El nacionalismo en Latinoamérica*. Alejandro Rossi.